

xrite

colorchecker CLASSIC

7

R-48.389

236

200 25

ORACION
QUE EN LA SOLEMNE FIESTA
DE GRACIAS
Á N.^{TRA} S.^{RA} DEL PILAR
POR LA LIBERTAD DE ESTA CAPITAL
Y PROVINCIA

CELEBRADA EN SU TEMPLO METROPOLITANO

EL 21 DE JULIO DE 1813

POR LA JUNTA SUPERIOR DE LA MISMA
DIXO

EL Dr. DON SEBASTIAN HERNANDEZ
*Morejon, Presbítero, Capellan de Ejército y Pro-Teniente
Vicario general de las tropas de Aragon.*



ZARAGOZA MDCCCXIII.

En la Imprenta de la Junta superior de Aragon.

*A expensas de la misma, en beneficio de los enfermos
del hospital.*



A-1.413-27

A-1.413-27

Sebastian Hernandez

Gracion

1813

7

R- 48.389

236

200 25

ORACION
QUE EN LA SOLEMNE FIESTA
DE GRACIAS
Á N.^{TRA} S.^{RA} DEL PILAR

POR LA LIBERTAD DE ESTA CAPITAL
Y PROVINCIA

CELEBRADA EN SU TEMPLO METROPOLITANO

EL 21 DE JULIO DE 1813

POR LA JUNTA SUPERIOR DE LA MISMA
DIXO

EL Dr. DON SEBASTIAN HERNANDEZ
*Morejon, Presbítero, Capellan de Ejército y Pro-Teniente
Vicario general de las tropas de Aragon.*



ZARAGOZA MDCCCXIII.

En la Imprenta de la Junta superior de Aragon.

*A expensas de la misma, en beneficio de los enfermos
del hospital.*

HESPERIA
Libros Hispánicos
ZARAGOZA

Benedictus es Dómine, qui non derelinquis presumentes de te, & de sua virtute gloriántes humilias. Lib. 1.º de Judith.

EXC.^{mo} SEÑOR:

Nabucodonosor rey de los Assyrios, que reynaba en Nínive, habia vencido en los campos de Rágau al valiente Arpháxad, extendiendo con la victoria su vasta dominacion sobre el imperio Medo. Imbuido de la pompa que le rodeaba, de la gloria de sus conquistas y del esplendor de su corona, se entregó al insolente orgullo de su corazon creyendose nacido para dar leyes al universo. Hasta los confines de la Etiopia hizo saber á todos los pueblos su voluntad de mandarlos, y la tierra de Judá, comprendida dentro la esfera de sus ambiciosas miras, vióse de improviso amenazada é invadida.

Los habitantes de Betulia, asombrados de la inmensa fuerza que rodeaba sus muros, desconfiaban de poderse libertar del yugo extranjero; el mismo Ozías, único apoyo del pueblo atribulado con tanta calamidad, trocó la firmeza que debia caracterizar su ministerio santo en un temor y cobardía reprehensibles; mas una hermosa jóven preparaba en secreto la alegría de Israel, en tanto que Eliachim y sus álustres compañeros trabajaban en los montes por sus afligidos hermanos. Sale en efecto Judith de aquella ciudad cubierta de esplendor, dirige sus pasos hácia el campo del enemigo, descarga un golpe mortal sobre el orgulloso Ho-



loférnes, los Assyrios huyen consternados mas allá de las fronteras, y los pueblos todos, inundados de gozo, buelan á Jerusalem á dar gracias al Dios de los exércitos por su libertad. » Bendito seas señor, exclaman con sus sacerdotes, que no abandonas á los que en tí confian, y humillas á los que se glorían de su poder. « *Benedictus es Dómine, qui non derelinquis præsuméntes de te, & de sua virtute gloriántes humilias.*

Este memorable suceso, consignado en la sagrada historia, presenta la nada de la fuerza y poder humanos contra la voluntad del Omnipotente, y confundiría de una vez á quantos insensatos lo desconocen, á no haber sido ligera sombra de otro portento mayor que en el dia tocamos.

Visteis, hermanos míos, al moderno Nabuco de la Francia volver desde la cumbre de su fortuna sus ojos malignos hácia nuestro suelo; le visteis concebir el desig- nio mas pérfido y atróz que pudo caber en un corazon diabólico; entrar con capa de amistad por nuestras fronte- ras, sorprender nuestras plazas fuertes, rasgar la cons- titucion de nuestros padres, arrebatarnos el virtuoso prín- cipe que el cielo en su misericordia acababa de designarnos, derramar sus numerosos exércitos por nuestras provincias, intimarnos la servidumbre ó la muerte: sacrílegos, asesinos, y perjúros, profanar nuestros templos, degollar nuestros ve- nerables ancianos, insultar al dolor de las castas vírgenes, reducir á cenizas nuestras mas opulentas ciudades, y eri- gir de un extremo al otro de la península monumentos eternos de exècracion y de venganza.

Le visteis, y yo con vosotros, verter, qual otra *Pan- dora*, sobre esta ciudad ilustre todos los males de la na-

tureza humana; minar sus sólidos cimientos, derribar con el fuego y el hierro sus magníficos edificios, infestar la atmósfera de un tyfus pestilencial, transformar su vasto recinto en un sepulcro horroroso, y para colmo de la desgracia, le visteis arrastrar sobre cadáveres palpitantes la espantosa cadena destinada á amarraros para siempre á su infernal coyunda.

Cayó Zaragoza, á quien podemos considerar como línea maestra de la gran Betulia España; nuevos combates hacen gemir la tierra baxo el peso de la muerte; torrentes de sangre abren camino á las fúrias desde el Ebro al Xúcar, desde el Tajo al Guadalquivir; ocúltase el cielo y apenas se ven los hombres, la adversidad preocupa hasta la esperanza, y un abatimiento universal embarga el ánimo mas esforzado.

Entonces fué, ¡ó gran Dios! quando muchos empezaron á creer, que el hombre que habeis embiado al mundo para su castigo podia revocar las infalibles promesas hechas á la virtud; quando juzgando irresistible la fuerza que nos oprimia, soltaron neciamente la divina aldaba de vuestra Providencia para abandonarse al capricho del destino. ¡Defecion impía!...; Inconstancia funesta, que privó á nuestra amada patria de tantos talentos, y á la religion de tantas virtudes en el terrible trance de su mayor peligro :::!

Unos, con el horrendo crimen de la traicion, negociaron la infame recompensa del matricidio, otros, poseídos de un excesivo apego á las riquezas, procuraron conservarlas á expensas de su reputacion y buen nombre; éstos, cubiertos de palidez y asombro, prefieren las cadenas á los ries-



gos de una emigracion honrosa ; aquellos, indiferentes á todo sentimiento, miran con ojos enjutos el cielo de Babilonia y el de Jerusalem.

Y en medio del triste cautiverio en que gemiais ¿qué pensabais vosotros, hermanos míos, á vista de tanto crimen y escándalo....? ¿Qué es lo que pasaba por vuestro corazon al oír en este mismo lugar santo de boca de un *Profeta* proclamados ciertos principios enceramente opuestos á los vuestros...?

Contigo hablo porcion escogida, pueblo fiel, que á despecho de los mas crudos combates has sabido conservar ileso todo el lustre de tu fé; con vosotros hablo dignos ministros del santuario, que superiores á las reglas de una política mundana, y á los baxos afectos de la carne y de la sangre, supisteis, á exémplo de Eleázaro, preferir la muerte á una vida odiosa; ó como los apóstoles, agradar á Dios mas bien que á los hombres; con vosotras hablo ínclitas matronas, émulas de la prudente y sábia Machabea, que revestidas de un ánimo esforzado y varonil, supisteis convertir vuestro dolor en un respetuoso sacrificio á la religion y á la patria: á vosotros, en fin, me dirijo buenos y leales Zaragozanos, que pendiente sin cesar la sangrienta cuchilla de vuestras gargantas, rodeados de cadenas, espías, y verdugos, precisados á deborar vuestras lágrimas, á ahogar vuestros suspiros, sin ser dado un instante de aliento á vuestro dolor, habeis conservado la nobleza del caracter aragonés y el amor á vuestras instituciones, imitando en ésto el exémplo de vuestros padres. Decidme, repito, ¿qué oculta fuerza preservó vuestra virtud entre los torbellinos de tan cruel persecucion...? ¡Ah! aquella soba-

rana é invisible que sostuvo á los primeros discípulos del crucificado delante de los poderosos de la tierra; la que animó los lábios de Daniel en la corte del tirano de Babilonia, la que alimentó en vuestra respetable Junta aquel espíritu heróyco de perseverancia que la ha hecho inmortal á los ojos de los hombres.

Unidos vosotros constantemente á esta célebre corporacion desde el momento que la nombrasteis para representar vuestros derechos, habeis marchado con ella por el sendero de la honra y de la virtud. De ése divino Pilar, como de un imán invencible, ha salido aquel portentoso instinto moral que ha enlazado los sentimientos patrióticos de unos y otros. Mientras vosotros luchabais con el infortunio redoblando al cielo los vctos y gemidos, los Representantes de esta augusta capital y provicia, llevando sobre los hombros la esperanza de sus pueblos, solo aspiraban en sus afanes á comer el pan en vuestra mesa, á participar de vuestras festividades, y á cantar en las riberas del Ebro las canciones que cantaban vuestros abuelos.

La religion de Jesu-cristo dió al amor de patria de estos ilustres personajes su verdadera medida y esplendor: yo mismo he presenciado prodigios que obscurecen los exémplos de la historia. Los Romanos jamas desesperaron de sus negocios, ni quando Porsenna rey de Etruria los estrechaba dentro de sus murallas, ni quando los Gaulos, despues de haber incendiado su ciudad, llevaban la desolacion por todo el país, ni quando Pirro les asombraba con sus elefantes y destruia sus exércitos; ni quando Annibal pasó á cuchillo su mas hermosa milicia en la batalla de Cannas: los hijos de aquella valiente república morian



gustosos por élla en tanto que el Capitólio podia servirles de punto de reunion ; pero la abandonaron enteramente luego que aquel prestigio nacional fué hecho presa de los bárbaros. Vuestros Representantes se sentian especialmente unidos á su país quando la esperanza de volver á él algun dia se disminuía con la adversidad hasta un punto imperceptible ; quando no teniendo un palmo libre en que pisar, substituían á la realidad las lisonjas de la ilusion.

Sobre la cumbre de las altas montañas, entre el torbellino de los vientos y nieves, dentro las cabernas de la tierra, al través de las tinieblas y peligros, en medio de las privaciones mas horrorosas, proscritos, acosados, perseguidos de los mismos verdugos que os martirizaban ; lloraban con vosotros ante ése divino Pilar, como vosotros ostentaban toda la dignidad de las almas grandes, y buscaban en su instinto patriótico ardides desconocidos para justificar asi la Providencia contra las censuras de los necios.

Esta firmeza admirable, esta constancia singular, esta actividad prodigiosa que han reynado en vuestro corazon y en el de vuestros Representantes durante el largo periodo de vuestra horrible esclavitud, se me figura la expresion de la divinidad, que condenando desde lo alto á los cobardes y perjuros, les hablaba de ésta manera: *hombres sin fé ¿por qué perdeis la esperanza? ¿creeis acaso mudables mis designios, ó que abandono por que castigo...? en vez de acusar mis decretos, procurad imitar á estos españoles fieles, que bendicen los golpes de mi mano hasta debaxo de las ruinas á que los reduzco.*

Se acercaba el momento en que virtudes tan sublimes fuesen recompensadas: la divina Judith, condolidada de los ma-

les de su querido pueblo, resuelve poner término á la desgracia; llama á un guerrero insigne, arma su pecho de un escudo impenetrable, le adorna con una invencible espada, infunde en sus soldados aquel valor que es presagio de la victoria, y al impulso de un golpe repetido, cae el soberbio y con él las cadenas eternas que nos preparaba.

no Si, hermanos míos, hablemos sin figuras: á la virgen santísima del Pilar debe la España toda, y muy especialmente el Aragon, los imponderables beneficios que acabamos de recibir. El inmortal caudillo de las armas confederadas Lord Wellington reconquistó en los Arepiles la libertad de Cádiz y de las Andalucías, y mediante la señalada victoria que acaba de conseguir en los campos de Álaba, todas las provincias, á excepcion de Cataluña, quedan libres. ¿No llega á vuestros oídos el ruido estrepitoso de carros y de armas, de relinchos de caballos y gritos de hombres, que en medio de la confusion repasan el Pirineo? ¿no reparais aquellas águilas altaneras dueñas del rayo, humilladas para siempre á los piés del angel de la victoria? ¿no veis sobrecogidos de terror y espanto, víctima del formidable acero de los vencedores, nadando en su propia sangre á esos alevosos, que entregados al insolente orgullo de su corazon se creyeron nacidos para dar leyes al universo? Pues reconoced en estas maravillas la mano de la reyna de los cielos; reconoced la proteccion de aquella señora que, aun viviendo en carne mortal, quiso establecer su morada entre vosotros para libertaros de todos vuestros enemigos.

no Venid, levantad vuestras cabezas, contemplad la extension de estos favores: las naciones, los príncipes de la tierra adornan sus palacios con las pinturas de vuestras por-



tentosas hazañas; esas venerables ruínas, que forman melancólico contraste con las reliquias de vuestros edificios, presentan al viagero atónito la obra del furor de los bárbaros á la par de las virtudes del pueblo mas leal y mas valiente del mundo. En medio de las piedras sepulcrales y entre los fragmentos de epitafios esparcidos por el suelo se ha levantado vuestro poder reparador. Sois libres, pero con una libertad digna del ciudadano español, sancionada por el augusto congreso nacional, y asegurada para siempre en los caracteres indelebles de la sábia Constitucion de la monarquía. Teneis en vuestras manos la llave del Estado salvado por vosotros á costa de lágrimas y sangre, y esta augusta prerogativa os hace superiores á los reyes. La divina religion de vuestros padres sirve de fundamento y apoyo al nuevo orden social, y en sus leyes y preceptos hallais el gran secreto de una vida venturosa y feliz.

Recibid, pues, de mi ministerio santo un solemne parabién por tanta dicha; recibidlo doble vosotros dignísimos Representantes de éste pueblo heróyco é inmortal, y queriendo reciban por vuestro medio los ciudadanos de todas clases y estados. Faltaría, no obstante, á la parte mas esencial de esta funcion sagrada, si en conformidad á vuestros deseos, no nos abrazásemos todos estrechamente á los pies de nuestra tierna madre: juremos ante su divina presencia un eterno agradecimiento á sus favores; juremos no apartarnos jamas del sendero de la virtud, que tantas calamidades y desastres nos ha acarreado: perdonemos de corazon á quantos nos hubiesen ofendido, compadezcamos su error, y aliviemos en lo posible su desgracia.

Pidamos el acierto en los que nos gobiernan, el valor y constancia en nuestros generales y soldados, y sobre todo la tranquilidad del mundo mediante el beneficio de una santa paz. *Da pacem Domine in diebus nostris.*

Roguemos por el Pontífice, por la Iglesia, por las Cortes, y con tiernas y fervorosas lágrimas por la libertad de nuestro adorado Fernando VII. Digamos todos en alta voz que resuene de un extremo al otro del universo „*Bendito seas señor que no abandonas á los que en ti confían, y humillas al orgulloso que todo lo espera de su poder.*“ Benedictus es dómíne qui non derelinquis præsuméntes de te, & de sua virtute gloriantes humilias.

Sea este clamor universal la expresion enérgica de nuestra fé, el constante apoyo de nuestra esperanza, y un motivo de la caridad. Viva Jesus, viva María, viva la Religión, viva España, viva Fernando VII, vivan nuestros generosos Aliados, vive tú eternos siglos famosa é inmortal ciudad de Zaragoza; sé dichosa en la tierra, para serlo algun dia en la bienaventuranza de la gloria. Amen.



Illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.